



MARIA ESTELA DE PERON Y JOSE LOPEZ REGA

De regreso y sin noticias

## VIAJEROS

### El misterio y las versiones

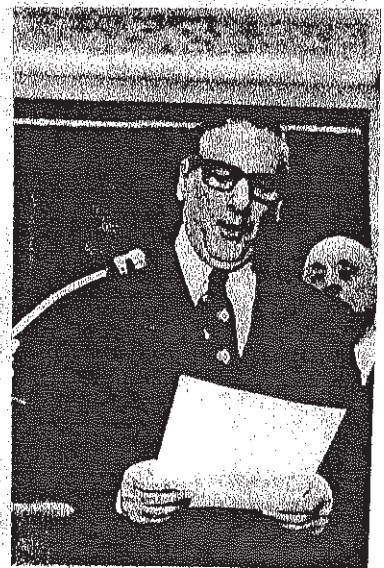
Cuando en la madrugada del viernes 21, el jet de Aerolíneas Argentinas despegó del Aeropuerto de Barajas con María Estela Martínez de Perón, José López Rega y Raúl Lastiri como viajeros principales, en la pista quedó flotando una espesa neblina de incógnitas sobre los motivos principales y accesorios del breve viaje de las autoridades argentinas a Madrid. Es cierto que al retornar López Rega a Buenos Aires se evaporó la sospecha que había prosperado en torno a la posibilidad de que el ministro de Bienestar Social quedase varias semanas más en España, y también es cierto que el tremendo atentado contra el almirante Luis Carrero Blanco trasladó la atención de los españoles y extranjeros a ese episodio; con todo, por lo menos en Madrid, el viaje de la vicepresidenta argentina sigue y seguirá envuelto en el misterio.

En Barajas, a la hora de la despedida, no faltaron a la cita el embajador José Campano, Pilar Franco y el cantor de tangos Carlos Acuña; se agregó al grupo el financiero Carlos Amar, pero nadie pudo advertir la presencia de algún funcionario del Palacio de Santa Cruz —templo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España— o de otra repartición oficial. Se sabía que el primer intro-

ductor de embajadores, Emilio Pan de Soraluze, montaba guardia en esos momentos junto al feretro del almirante Carrero Blanco; pero también se sabe que la Cancillería española tiene decenas de funcionarios para atender las tareas del protocolo. Para muchos observadores —los mismos que aseguran que entre Buenos Aires y Madrid existe una barrera invisible de hielo—, el decreto de los tres días de duelo por la muerte de Carrero Blanco, firmado por Juan Perón, no alcanzaba a derretir esa barrera. En el momento en que un enjambre de helicópteros comenzaba a sobrevolar bajo el encapotado cielo de Madrid, se creyó que la vicepresidenta argentina aplazaría su regreso a Buenos Aires para asistir a los funerales de Carrero Blanco. Pero la especulación duró menos que un suspiro. Según fuentes allegadas a la embajada argentina, "María Estela Martínez de Perón no podía quedarse en Madrid porque el presidente requería su presencia en la Argentina, el viernes 21, día en que Perón haría un anuncio de importancia política trascendental".

Pero esos pasos no tienen importancia decisiva para la Argentina. Lo que inquieta es saber los motivos del viaje de María Estela Martínez de Perón. En verdad nadie arriesga una explicación razonable desde el momento en que la vicepresidenta desmintió en forma tajante que hubiese llegado a Madrid para repatriar los restos de Eva Duarte, algo que reiteró con énfasis el ministro López Rega. En declaraciones que trascribió el matutino católico Ya, el viernes 21, el ministro de Bienestar Social dijo que "los restos de Eva Perón regre-

sarán a la Argentina para recibir homenaje del pueblo", pero que "su retorno no se realizaría de manera oculta". "Todo lo contrario —agregó López Rega—, se hará de manera gal". López Rega tampoco vaciló en responder a los periodistas sobre probable "viaje de negocios". Dijo el ministro: "El general Perón no tiene negocios personales en España ni en ningún otro lugar del mundo, ni autorizado a persona alguna para alizarlos en su nombre". En algunos medios se creyó que López Rega iba, sin nombrarlo, al financiero que tenía fundamentos; al tiempo, se esperaba en Madrid la especie de un ministro enjuiciaba a Héctor Halón. Pero al margen de las especulaciones, tanto López Rega como López Rega —en un reportaje que reprodujo el vespertino El Alcázar—, aludieron a la personalidad del embajador Campano. Lastiri recordó, cuando fue preguntado que contestar sobre el curso de relaciones hispano-argentinas, que la designación de Campano fue la misma que realizó el gobierno socialista. López Rega dijo que el embajador argentino en Madrid encargado de tramitar la repatriación de los restos de Evita. Esas especulaciones despejaron un tanto los comentarios sobre la posibilidad de que Campano fuese reemplazado por Lastiri. Por fin, en el día de semana prosperaban dos comentarios un tanto atrevidos en el bulento Madrid. El primero: que López Rega habría realizado un viaje a Italia. El segundo: que María Estela Martínez de Perón, en uso de sus "vacaciones", iría arribar en las próximas semanas a España donde permanecería dos meses. Ambos comentarios iban en el aire con olor a pólvora en la capital española. ♦



RAUL LASTIRI

¿Será embajador?